KIT ESCRITORES 360 · EBOOKS PARA NARRADORES

Descripción sensorial: mostrar, no contar

Cómo hacer que el lector vea, huela y sienta lo que escribes.



STUDIO ESCRITORES

Una nota antes de empezar

Bienvenido, bienvenida. Seguro que has oído el consejo de mostrar y no contar, y quizá nunca te explicaron cómo se hace. No es una ley sagrada, sino una manera de dar al lector experiencias en lugar de conclusiones. Este libro te ofrece herramientas concretas para que tus lectores vean, huelan, oigan y sientan lo que escribes.

Verás seis capítulos: qué significa realmente mostrar, cómo usar los sentidos, cómo elegir el detalle justo, cómo mostrar emociones, cuándo conviene contar y un plan final. Cada capítulo incluye ejemplos breves de antes y después, y una caja para practicar. Escribe mientras lees: los ejercicios son cortos y funcionan mejor sobre tus propios textos.

CAPÍTULO 1

Qué significa de verdad mostrar

Contar da una conclusión; mostrar da las pruebas para que el lector la saque.

Contar es decir: «Pedro estaba nervioso». Mostrar es escribir: «Pedro se puso a ordenar los lápices del vaso, uno por uno, y a la tercera vez los volvió a desordenar». En el primer caso, el lector recibe una etiqueta. En el segundo, ve a alguien y concluye por sí mismo. Esa pequeña tarea de deducir es la que lo hace sentir dentro de la historia.

Mostrar no significa escribir más, sino escribir con acciones, percepciones y detalles que sostengan la emoción o la idea. Muchas veces el texto resultante es más largo, pero no siempre. A veces una sola imagen precisa basta: «La taza seguía junto al fregadero, con la marca del pintalabios de ella». Sin decir tristeza ni ausencia, el lector las siente.

La clave está en confiar en la inteligencia del lector. Cuando explicas lo que ya se ve («dijo enfadado, con rabia»), le quitas el placer de interpretar. Cuando dejas que los hechos hablen, se convierte en cómplice. Esa complicidad crea memoria: recordamos más lo que hemos deducido que lo que nos han anunciado.

Una forma práctica de reconocerlo: busca en tu texto palabras que nombran estados, como triste, nervioso, hermoso, aterrador o cansado. No están prohibidas, pero son señales. Pregúntate qué haría o percibiría un personaje que está así, y escríbelo. Verás cómo la palabra etiqueta sobra, o cómo queda más fuerte si la dejas como remate de una escena construida con hechos.

> **El lector no quiere que le digan que hay fuego: quiere oler el humo.**

PRUÉBALO HOY

De la etiqueta a la escena

1. Escribe una frase con una etiqueta: «La casa estaba abandonada».
2. Pregunta: ¿qué se vería, oiría u olería en una casa así?
3. Escribe tres detalles concretos sin usar la palabra abandonada.
4. Únelos en dos o tres líneas con ritmo natural.
5. Compara con la frase original y decide cuál prefieres leer.

CAPÍTULO 2

Los cinco sentidos y algo más

La vista manda, pero la memoria vive en el olfato y el oído.

Casi todos los escritores describen con la vista, porque es el sentido que más usamos. Por eso, un texto que añade olores, sonidos, texturas o sabores destaca de inmediato. No hace falta usar los cinco en cada escena. Basta con dos o tres bien elegidos para que el espacio cobre cuerpo. Un mercado se oye y se huele antes de que se vea completo.

Cada sentido tiene su especialidad. El olfato evoca recuerdos y emociones con rapidez: el olor a pan tostado o a cloro cambia una escena. El oído marca el ambiente y el ritmo: un grifo que gotea, pasos en el piso de arriba. El tacto introduce intimidad: la aspereza de una manta, el frío de un pasamanos. El gusto, usado con mesura, vuelve inolvidable un instante.

Hay además sentidos internos que enriquecen mucho: el equilibrio, el cansancio, la temperatura, el latido del corazón, el hambre. Son la forma en que el cuerpo del personaje participa en la escena. «El pasillo se alargaba, y con él la sensación de que las piernas no eran suyas» comunica miedo sin nombrar la palabra. El cuerpo es un excelente narrador de emociones.

Ejemplo: «La cocina olía a ajo quemado. En la radio, una canción que nadie escuchaba. Sobre la mesa, el mantel de plástico pegajoso bajo los codos». Tres sentidos, tres líneas, un lugar y un ambiente doméstico un poco descuidado. Observa que no hay adjetivos grandilocuentes: lo concreto hace el trabajo. Cuando dudes, cambia un adjetivo abstracto por un sustantivo con textura.

UNA IDEA

Truco: la ronda de sentidos

- Antes de describir un lugar, anota un detalle por cada sentido.
- Descarta los más obvios y quédate con los más inesperados.
- Elige dos o tres y distribúyelos a lo largo de la escena, no todos juntos.
- Añade una sensación del cuerpo del personaje, como frío o cansancio.

CAPÍTULO 3

El detalle justo: concreto, elocuente y escaso

Describir bien no es describir mucho, sino elegir lo que cuenta algo.

Un error frecuente es creer que describir bien equivale a decirlo todo. Una descripción exhaustiva agota y entierra lo importante. Lo que busca el lector es el detalle revelador: aquel que, además de ubicar, dice algo sobre el lugar, el personaje o la situación. Un reloj parado, un zapato sin pareja, una planta seca junto a la puerta cuentan una historia entera.

Para elegir, pregúntate qué función cumple cada detalle. ¿Ambienta? ¿Caracteriza? ¿Anuncia algo? ¿Contradice lo que se dice? Si no cumple ninguna, es decoración y puede irse. Un buen detalle suele ser específico: en lugar de «un árbol», «un nogal con una cuerda de columpio que ya nadie usaba». La precisión da credibilidad y sugiere un pasado.

Distribuye la descripción. No detengas la acción durante un párrafo entero para pintar un paisaje. Entrelaza los detalles con lo que hace el personaje: lo que toca, lo que esquiva, lo que mira cuando evita mirar a otro. Así la descripción trabaja para la escena en lugar de interrumpirla. Descubrir el espacio a medida que se camina por él es más natural que recibirlo en bloque.

Evita los clichés visuales: ojos como el mar, silencio sepulcral, noche cerrada. No son pecado, pero ya no activan la imaginación. Busca la comparación que solo tu personaje haría: un tendero compararía un cielo con una lata de sardinas, un músico con un acorde roto. Cuando la imagen viene del mundo del personaje, descubres su voz y describes a la vez.

> **Un buen detalle no adorna la escena: la delata.**

PARA REFLEXIONAR

Preguntas para filtrar detalles

- ¿Qué dice este detalle sobre quien vive o pasa por aquí?
- ¿Lo pondría cualquier escritor, o solo alguien que observó de verdad?
- ¿Podría sustituir un adjetivo por un objeto concreto?
- ¿Qué detalle quitaría sin que la escena perdiera nada?

CAPÍTULO 4

Mostrar emociones sin nombrarlas

Las emociones más intensas casi nunca se dicen; se les nota en los gestos.

Las emociones son el terreno donde más se aplica el mostrar. Decir «tenía miedo» informa; mostrar un cuerpo que reacciona convence. Pero cuidado con los clichés corporales: el corazón desbocado, el nudo en el estómago y las piernas de gelatina están tan gastados que ya no se sienten. Busca reacciones propias del personaje y la situación.

Una buena técnica es mostrar la emoción a través de la acción desplazada: lo que el personaje hace en lugar de lo que siente. Alguien que acaba de recibir una mala noticia limpia con obsesión la encimera. Una persona que siente celos revisa el móvil de otro con excesiva calma. El contraste entre lo que hace y lo que sentimos que siente produce una potente ironía dramática.

También puedes mostrar mediante el entorno filtrado por la emoción. Quien está de duelo nota los objetos de la casa de otra forma: los platos de más, las pantuflas junto a la cama. La mirada del personaje elige qué ve según cómo se siente. Así, la descripción cumple una doble tarea: ubica la escena y deja ver el interior sin una sola explicación directa.

Un ejemplo antes y después. Antes: «Rosa estaba furiosa con su hermano». Después: «Rosa dobló la servilleta en cuatro, luego en ocho, y la dejó junto al plato como quien guarda un arma. —Qué bien que viniste —dijo, y sonrió con los dientes». La furia no aparece escrita y sin embargo está por todas partes. Pruébalo con tus propias emociones más difíciles.

PRUÉBALO HOY

Tres versiones de una emoción

1. Elige una emoción: vergüenza, alegría contenida o celos.
2. Escribe una versión que la nombre directamente en una línea.
3. Escribe otra solo con gestos y acciones, sin nombrar la emoción.
4. Escribe una tercera donde el entorno aparezca filtrado por esa emoción.
5. Elige cuál funciona mejor en tu escena y por qué.

CAPÍTULO 5

Cuándo contar sigue siendo buena idea

Mostrar no es una religión: a veces contar es lo más inteligente.

El consejo de mostrar no es absoluto. Contar es útil para transiciones, información secundaria, saltos de tiempo y momentos donde no merece la pena gastar atención del lector. «Pasaron dos años y la tienda cambió de dueño» es una frase perfectamente legítima. Mostrar todo agota; contar con criterio permite reservar la lupa para lo que de verdad pesa.

La regla práctica es dar espacio en proporción a la importancia. Los momentos clave, emocionales o decisivos merecen escena, detalle y sentidos. Los puentes y los hechos de contexto pueden resumirse. Si cuentas con precisión y economía, el lector respira entre escenas intensas. Un libro donde todo se muestra con el mismo nivel de detalle resulta, paradójicamente, plano.

También hay un contar de calidad: la voz narrativa con ironía, opinión o musicalidad propia. Algunas de las páginas más memorables de la literatura son narradores que cuentan con gracia y personalidad. Lo importante es que contar no sea una forma de evitar el trabajo, sino una decisión estilística consciente. La pregunta no es si cuentas o muestras, sino si el lector lo agradece.

Para decidir, usa este criterio: si el dato es emocionalmente clave, muéstralo; si es meramente informativo, cuéntalo; si es ambas cosas, muéstralo con brevedad. Y sobre todo, revisa los pasajes donde cuentas lo mismo que ya mostraste: «Se sintió humillada» después de una escena que ya lo hizo evidente. Esa repetición suena a explicación innecesaria y debilita el efecto.

> **Contar es el puente; mostrar es el paisaje. Un libro necesita ambos.**

ERROR COMÚN

Error común: explicar lo ya mostrado

- Síntoma: tras una escena potente, añades una frase que explica lo que sintió el personaje.
- Causa: miedo a que el lector no lo entienda.
- Solución uno: borra la frase explicativa y relee la escena.
- Solución dos: si falta claridad, añade un gesto más, no una explicación.
- Solución tres: pide a un lector que cuente qué entendió, antes de añadir nada.

CAPÍTULO 6

Practicar la mirada y primeros pasos

Describir bien es, ante todo, aprender a observar.

La habilidad de mostrar se entrena fuera del escritorio. Lleva una libreta y anota cada día tres detalles concretos de lo que ves, oyes o hueles: la manera de remover el café de un desconocido, el sonido de una persiana al subir, la luz sobre una pared. Esas notas serán tu banco de detalles, listo para cuando una escena necesite autenticidad.

Practica también la descripción desde un estado emocional. Describe tu habitación estando contento y luego enfadado, y observa cómo cambian los objetos que notas. Es un ejercicio sencillo con un efecto inmediato en tus personajes: aprenderás que no hay descripción neutra, que cada mirada filtra y que ese filtro es una herramienta narrativa de primera categoría.

En la revisión, haz una pasada solo de etiquetas. Subraya cada adjetivo abstracto, cada emoción nombrada y cada adverbio terminado en mente. Para cada uno, decide si lo mantienes, lo sustituyes por un detalle o lo eliminas. No se trata de borrarlos todos, sino de que los que queden estén ahí por elección y no por prisa. Notarás que el texto gana ritmo y cuerpo.

Para empezar hoy: elige un párrafo de tu manuscrito donde cuentes una emoción y reescríbelo mostrándola. Añade a una escena un olor y un sonido. Cambia tres adjetivos abstractos por detalles concretos. Abre tu libreta de observación con tres anotaciones. Si cada día haces solo una de estas cosas, en un mes tu prosa tendrá otra textura, más viva y más tuya.

UNA IDEA

Plan de primeros pasos en cinco días

- Día uno: abre una libreta de detalles y anota tres observaciones concretas.
- Día dos: reescribe un párrafo con emoción nombrada, mostrándola con gestos.
- Día tres: añade un olor y un sonido a una escena que solo se vea.
- Día cuatro: haz la pasada de etiquetas sobre una página completa.
- Día cinco: lee el resultado en voz alta y conserva lo que suena a ti.

Lo esencial

- Mostrar es dar al lector pruebas, acciones y percepciones para que saque sus propias conclusiones.
- Usa varios sentidos, incluidos olfato, oído, tacto y sensaciones del cuerpo.
- Elige el detalle revelador y específico; la cantidad nunca sustituye a la precisión.
- Muestra las emociones con acciones desplazadas y con un entorno filtrado por lo que siente el personaje.
- Cuenta con criterio: transiciones y datos secundarios no necesitan escena.
- Entrena la observación con una libreta y haz pasadas de revisión centradas en las etiquetas.

Siguientes pasos

Lleva lo aprendido a la práctica con estos recursos del kit.

Checklist: Revisión del primer capítulo

Plantilla: Revisión de capítulo

Herramienta: Detector de muletillas y legibilidad

Banco: Figuras literarias con ejemplos